

# REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXI

SAN JOSE, COSTA RICA

Número 361  
JUNIO DE 1964

Tomo XXI

## Despedida a Cabrera

Por

Dr. E. García Carrillo \*

En 1946 el Dr. Enrique Cabrera Cosío hizo una breve visita a San José. Su viaje fue auspiciado por el Instituto Nacional de Cardiología de México.

Era Cabrera un joven alto, muy delgado, de tez mestiza mejicana, y que inclinaba imperceptiblemente la cabeza y sabía sonreír a su interlocutor. Su mirada era a veces absorta. Durante sus días y noches josefinas lo acompañamos casi todo el tiempo. En el anfiteatro del antiguo Colegio de Médicos hacía por las noches un cursillo de electrocardiografía.

Modesto, sin arrogancia, sabía interesar al auditorio sobre un tema abstracto. A veces sacaba de su bolsillo una elipse de cartón que figuraba un vector cardíaco, y orientándole en el espacio llegaba a sabias conclusiones.

En los ratos de esparcimiento también sabía contar los más graciosos chistes cuya conclusión remataba con su acento mejicano dicho en tono suave. Cuando le referían alguno inédito, lo apuntaba en una libretita para añadirlo a su colección. Era seguramente coleccionista y me preguntó por la mía de electrocardiogramas. Quiso la mutua afición que tuviese algunos montados en tarjetas. Le mostré aquellos obtenidos en mordidos por nuestras venenosas víboras y le interesó la conclusión sobre la fuga del potasio celular.

Traía en su valija tres alambres rojos de algo menos de un metro de largo unidos por un extremo y dispuestos para las conexiones del electrocardiógrafo. Nos dijo que era una "central terminal" hecha en México y nos la dejó diciendo que tenía otras. ¡Cuánto nos sirvió después! Con ella iniciamos nuestro "sistema unipolar precordial". Ahora la conservamos como un recuerdo muy estimado.

La noche que lo presentamos a sus auditores empleamos la palabra "técnico" en electrocardiografía. Posiblemente no le sonó bien pues en un aparte nos pidió una explicación. En realidad

\* Jefe del Servicio de Cardiología del Hospital San Juan de Dios.

debíamos haber dicho "investigador" en electrocardiografía cómo se designaba él mismo, pero entonces no conocíamos su cargo aunque le agradecemos su visita a este pequeño país que había inaugurado una precaria electrocardiografía práctica en 1927.

Dos años después, en París, Cabrera hacía otro cursillo y publicaba el año siguiente un pequeño tomito en francés cuya traducción dice:

"Bases Electrofisiológicas de la Electrocardiografía". Su introducción fue escrita por nuestro recordado maestro Dr. Daniel Routier a quien seguramente debemos de manera indirecta nuestra afición, pues Routier era en realidad muy reservado en electrocardiografía, la cual llevaba a cabo solo en un sótano del Hospital Broussais al que nunca tuvimos acceso.

Decía Routier: "El libro (de Cabrera) es la primera obra original en francés que aborda la electrocardiografía desde el punto de vista electrofisiológico".

El hilo conductor de las ideas de Cabrera está bien explicado en este texto de 1958:

"Durante los últimos años, una vez demostrada la utilidad que para la Electrocardiografía clínica tuvieron los conocimientos de fisiología cardíaca aportados por la escuela de Lewis, y los conocimientos doctrinarios traídos por la escuela de Wilson, la investigación electrocardiográfica ha buscado su apoyo en dos bases principales: la Vectocardiografía y la Electrofisiología. La correlación entre estas dos ramas es vista hoy día como indispensable, tanto para sentar sobre bases sólidas las conclusiones vectocardiográficas para como introducir en la práctica los más recientes hallazgos electrofisiológicos. Sin embargo, como el material vectocardiográfico era aún escaso y sus métodos de registro mal uniformados o incluso sujetos a error, se dificultaba o se hacía ilusoria la correlación con la electrofisiología. Por otra parte, esta última carecía casi por completo de estudios en el hombre y hacía experimentos o registros eléctricos muy alejados de las condiciones clínicas, por lo cual sus extrapolaciones resultaron a veces inaplicables en el terreno clínico". (Arch. Inst. Cardiología México, t. 26, p. 750).

Nuestra opinión personal es que falta todavía mucha electrocardiografía "básica" (no nos referimos a su aplicación clínica actual) pues las experiencias son aún pocas; en cambio tiende a deducirse mucho, o sea que la clínica electrocardiográfica vive de extrapolaciones no justificadas por una rigurosa experiencia científica. Ni siquiera la morfología del electrocardiograma ha sido

convenientemente explorada por la débil amplificación del instrumental actual y el uso limitado de derivaciones. En estos aspectos la electrocardiografía contemporánea tiene muchas lagunas que algunos precursores se esfuerzan en llenar. La valiosa mente de Cabrera era la de un precursor.

Cuando desembarcamos en México en octubre de 1962 para asistir al IV Congreso Mundial de Cardiología, la hora de la verdad había sonado para Cabrera. Con el latino abrazo nos preguntó: "Supiste que me corrieron del Instituto?".

Fue víctima de intrigas en lo profesional y en lo político. Ahora podría decir, como Martí:

"Debemos vivir en nuestros tiempos, batallar en ellos, decir lo cierto bravamente, desarmar el bienestar impuro, y vivir virilmente, para gozar con fruición y reposo el beneficio de la muerte".

El 9 de enero de 1964, a los 42 años de su vida, falleció Cabrera. Un sentido homenaje póstumo a su memoria reunió a sus amigos en el Auditorio del Centro Médico. "Hicieron el elogio de la personalidad y de la obra del ilustre mexicano desaparecido los doctores Arturo Rosenblueth, Clemente Robles, Pablo González Casanova y el Lic. Alonso Aguilar". Presidió: don Jesús Silva Herzog.

Nosotros, desde Costa Rica, nos unimos respetuosamente a ellos.